



LAS MUJERES NO MUEREN... A LAS MUJERES LAS MATAN

A mis hermanas

María Alonso

“Si mis dedos,
mis pies,
mis piernas;
si mi cuello,
mis ojos,
mi cabeza;
si mis manos,
mis brazos,
mi espalda;
si mis pechos,
mi ombligo,
mi alma
fuesen capaces de
sentir
las heridas y cicatrices
que todas llevamos en
los cuerpos,
despedazaría las
cuerdas,
las cadenas,
las sogas;
ahogaría los gritos,
los golpes,
el quejido,
repararía los daños;
las lágrimas,
la locura;
cosería los cortes,
los quiebres,
la Historia”.

El mayor obstáculo para erradicar la violencia hacia las mujeres está amparado en la desigualdad estructural de poder, que existe entre las mujeres y los hombres; las pautas culturales que mantienen y perpetúan la desigualdad y jerarquía, la estructura autoritaria de los hombres todavía vigente en muchas familias, el aprendizaje masculino del uso de la fuerza para resolver los conflictos en contrapartida a la indefensión aprendida de las mujeres; la naturalización de la violencia en la pareja legitimada durante siglos por las legislaciones; la existencia de tabúes y prejuicios que justifican la discriminación contra de las mujeres, la cual está rodeada de prejuicios que condenan y justifican el comportamiento de los hombres.

El feminicidio es un crimen por convicción, el agresor aplica la violencia para mantener el comportamiento de la mujer dentro de unos parámetros que responden exclusivamente a la voluntad del hombre; de esta manera el agresor está convencido de su legitimación para utilizar la violencia con el fin de

lograr que la mujer se comporte conforme a un orden determinado, vivimos en una sociedad que está sustentada en códigos de dominancia masculina sobre la subordinación femenina.

El feminicidio es la forma más extrema de este tipo de violencia ejercida por los hombres contra las mujeres en su deseo de obtener poder, dominación o control. Se da cuando en la causa de muerte de una mujer media motivos de odio o menosprecio por su condición.

La cultura patriarcal se esconde en los estereotipos e invisibiliza a las mujeres y las priva de sus derechos. Estos estereotipos aparecen en cada momento: en la escuela, televisión, radio, arte, en la crianza de niños y niñas, la elección de juegos y juguetes, los cuentos que leemos; está en nuestra cultura y se acepta como algo natural.

El feminicidio representa el fracaso del agresor para someterla, es lo que prefería y continuar ejerciendo su tiranía y tortura sobre la mujer durante toda la vida. El agresor llega hasta el asesinato porque la mujer quiere ser libre, tener la libertad que nos hemos dado en las imperfectas democracias tras innumerables sacrificios y revoluciones.